

TRIDUO A



DON MIGUEL RÚA

BREVE INTRODUCCIÓN QUE NADIE DEBE SALTARSE

Después de la muy aclamada novena a Domingo Savio nos hemos propuesto dar a conocer, en el marco de la oración, los aspectos más destacados de los grandes personajes de la Familia Salesiana.

Y el primero del año no podía ser otro que Don Rúa, el que fue toda su vida “a medias” con Don Bosco. Sin duda, la vida de Don Rúa está marcada por aquél encuentro en el que el joven sacerdote de Turín le ofrecía la mitad de su mano, que a falta de medallas buenas son promesas y profecías.

Miguel Rúa era miembro de una familia pobre que trabajaba en la Fábrica de Armas, de sus hermanos algunos habían volado ya al paraíso y otros estaban en la cola de espera, él era más flacucho que un folio de canto y parecía más bien débil por lo que nadie daba un duro por él.

Comenzó a ir a la escuela, porque se le daba mejor estudiar que trabajar, y allí conoció a Don Bosco que de vez en cuando iba a predicarles o a confesarles. De Don Bosco seguro que ya has oído hablar así que no te contamos quién era.

La cosa es que un día que Don Bosco estaba repartiendo medallitas a un montón de niños. Miguelito lo vio pero no quiso acercarse, su padre había muerto hacía poco y no le iba eso de meterse en las bullas (él era de los tranquilitos). Cuando todos los niños se fueron Don Bosco vio a Miguel y se acercó a él. Miguel lo miró con grandes ojos esperando que también para él hubiera una medallita, pero se quedó con las ganas porque aquél sacerdote le ofrecía, como ya hemos dicho, la mitad de su mano, diciéndole que le daba la mitad de todo. A Miguel aquello le sonó a la salida del torero pero algún día comprendería que Don Bosco le daba mucho más de lo que él se hubiera atrevido a pedir.

Y desde ahí la vida de Don Rúa será un continuo caminar al lado de Don Bosco. Fue el primer salesiano, el primer sacerdote de la congregación, el primer Rector mayor... en definitiva, el primero en muchas cosas.

Lo que sí le tocó a Don Rúa fueron dos papeles muy malos: en primer lugar estuvo toda su vida al lado de Don Bosco y, claro, la santidad del uno ocultaba la del otro; y en segundo lugar, como vicario, fue el “poli malo” del Oratorio durante un montón de años y se encargó de echar las broncas y de poner a los niños de patitas en la calle. Así que por eso nos ha llegado de él una imagen más bien seria. Parece un hombre serio que no se reía casi nunca. Sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Don Rúa supo ser un padre y a la muerte de Don Bosco tomó la Congregación sobre sus hombros y dio por ella hasta su último aliento. Fue a él a quien le tocó el “marrón” de dirigir la Congregación cuando ésta daba sus primeros pasos sin la presencia del padre, tuvo que vencer no pocas resistencias y se tuvo que dejar la piel trabajando.

DÍA 1: DON RÚA Y LA ENTREGA

Canto: Hombres nuevos

Don Miguel Rúa fue, al igual que su maestro, Don Bosco, un trabajador nato, alguien que trabajaba sin descanso, que cumplía hasta sus máximas consecuencias aquello de "ya descansaremos en el paraíso". De tal forma lo hacía, que los que le conocieron bien decían que no había malgastado ni un minuto de su vida. Siempre activo, cercano, disponible, presente en todos los sitios, (mientras fue prefecto en el Oratorio los niños decían que Don Rúa estaba en todos los lugares de la casa, que aparecía como un fantasma, puesto que también durante la noche velaba).

En el trabajo duro también fue un fiel imitador de Don Bosco. Pero ¿cuál es la razón por la que trabajó tanto y sin descanso? ¿Por qué sacrificaba muchas horas de sueños? ¿Cuál es el motivo de esa entrega? Todas estas preguntas tienen una fácil respuesta: el amor.

Sí, el amor, el amor a Jesucristo, el amor a María, el amor a Don Bosco, el amor a los jóvenes, especialmente los más pobres, y el amor a la Iglesia, ésta es la razón de tan frenética y activa vida, no trabajaba por trabajar sino por amor a los jóvenes, en los que veía a Cristo Jesús, su amor a Don Bosco, a continuar su obra, su amor a la santísima Virgen Auxiliadora, bajo la que se puso a sí mismo y a la Congregación.

Aunque por su aspecto físico, huesudo y demacrado, pudiera dar una imagen de frialdad, de sequedad, era en realidad puro amor, como Jesús, nuestro Señor, podemos concluir diciendo, que sí, trabajó mucho, porque mucho amó.



DIA 2: DON RÚA, IMITADOR DE DON BOSCO

Canto: Signo y portador

“Procurad haceros dignos hijos de vuestro padre”. Estas son las palabras que Don Rúa, con un hilo de voz, dejó a los salesianos como síntesis de toda su vida y como testamento espiritual. Parecen ser como la expresión de su más honda preocupación: los salesianos sólo serán auténticos salesianos en la medida en que aprendan a imitar a Don Bosco.

Y él puede hablar con autoridad. De hecho él fue la persona que más se le pareció, ya sus primeros alumnos le llamaron el “Don Bosco de Mirabello” porque hacía lo mismo que el padre en Turín. Tanto era que un día Don Bosco llegó a decir: “Si el Señor se me apareciera y me dijera que le pidiera una cualidad que dar a mi sucesor... para Don Rúa no sabría lo que pedir, porque las tiene todas”.

Don Rúa aprendió viviendo con Don Bosco a vivir como Don Bosco, tomó la Congregación como algo suyo, porque su padre había sudado para fundarla, la cuidó y la hizo crecer como lo habría hecho el mismo Don Bosco. De hecho, de no haberse anunciado a los cuatro vientos que Don Bosco había muerto, nadie habría notado la diferencia.

Sin embargo, esto no es algo que Don Rúa llevara de serie. Tuvo que esforzarse, tuvo que observar, tuvo que rezar, tuvo que trabajar para llegar a encarnar la norma, hasta el punto de que a él le llamaron la “Regla Viviente”. Y no porque fuera estricto, o porque estuviera todo el día preocupado por cumplir y hacer cumplir hasta el último punto, sino porque aprendió a hacerlas vida, verdadera vida, por amor a Dios y a Don Bosco. Era la manera de mantenerlo vivo y presente.

Así, Don Rúa, nos manda el mensaje más grande que un salesiano nos podría mandar: es posible imitar en todo a Don Bosco, es posible hacerlo presente, es posible, con trabajo y oración, cumplir las Constituciones y alcanzar la santidad.



Al final de su vida dejó la congregación duplicada (literalmente), había viajado por casi todo el mundo salesiano (solo le faltó América), su fama de santidad se había extendido por todos los ámbitos, había demostrado que era posible vivir las constituciones de manera plena y radical...

Hay dos frases que en nuestra opinión sintetizan muy bien todo lo que fue y es Don Rúa. La primera, dicha por él en el lecho de muerte, parece el programa de toda su vida: "Procurad haceros dignos hijos de vuestro padre (Don Bosco)". La segunda, dicha por Don Bosco, demuestra hasta donde llegaba la profundidad de Don Rúa: "Si Miguel quisiera, haría milagros".

Nosotros hoy lo presentamos como modelo de salesiano enamorado de Don Bosco que ha logrado configurar su corazón con él, como testimonio vivo de que pisar sobre las huellas de Don Bosco es garantía de santidad.

Que él que también en la santidad fue a medias con Don Bosco bendiga nuestro trabajo y ojalá que, al leerlo desde el cielo, sea capaz de arrancarle una sonrisa.

A María Auxiliadora, de la que Miguel fue gran devoto, le encomendamos estas líneas y el tiempo que hizo falta para escribirlas.

Ave María.

DÍA 3: LA ORACIÓN DE DON RÚA

Canto: Enseñanos a orar

Sí, definitivamente para ser santos hay que rezar y, si no, que se lo digan a Don Rúa. Cuando uno mira su vida se queda maravillado de la cantidad de trabajo que fue capaz de soportar sin una queja ya desde los primeros años del Oratorio. ¿De dónde sacaba tanta fuerza? De la oración, de dónde va a ser. No hay que olvidar que Don Rúa creció al lado de Don Bosco y, claro, como todo se pega menos la hermosura, también al sucesor se le pegó la oración activa del fundador.

Sin embargo, de Don Rúa muchos han dicho que tenía más pinta de místico que de apóstol, tal vez, porque era extremadamente delgado y porque le encantaba dedicar largos ratos a la oración delante del Santísimo (cuando tenía tiempo, claro).

Hay dos anécdotas que nos permiten ver hasta dónde llegaba Don Rúa en su unión con Dios:

Ya hemos dicho -y si no lo decimos ahora- que Don Rúa era el vigilante perpetuo y constante del Oratorio. De hecho se rumoreaba por los pasillos que no dormía por las noches. Nosotros no sabemos si dormía o no (suponemos que sí, como todos) pero sí sabemos que gran parte de la noche la dedicaba a pasear por los pasillos mientras velaba el sueño de los alumnos. La cosa es que mientras Don Rúa paseaba por aquellos oscuros y silenciosos pasillos, atento a cualquier chico que necesitase algo en medio de la noche, iba rezando el rosario, o diciendo jaculatorias, o meditando...porque cualquier momento era bueno para elevar la mente a Dios.

La otra anécdota pertenece a su tiempo de Rector Mayor. Cuentan que un día fue un matrimonio rico y un poco ateo a verle para comprobar si la fama de santo que tenía le hacía justicia. Llegaron durante la misa y advirtieron a uno de los salesianos que habían venido a hacer una limosna pero que querían entregarla en mano. Al acabar Don Rúa la misa se dirigió a la sacristía y allí el salesiano en cuestión le informó de la visita y del propósito. Sin embargo Don Rúa pasó del tema, se arrodilló en el reclinatorio y comenzó a dar gracias. Y así estuvo un buen rato. Y siguió un poquito más. Por fin se levantó y se dirigió al matrimonio. El hombre le dijo: - Mire, yo venía a ponerle a prueba y la ha superado con nota. Sólo una persona con una fe fuerte puede anteponer a Dios antes que al dinero. No tenía intención de darle una limosna pero ahora le prometo que le daré cuanto me pida.

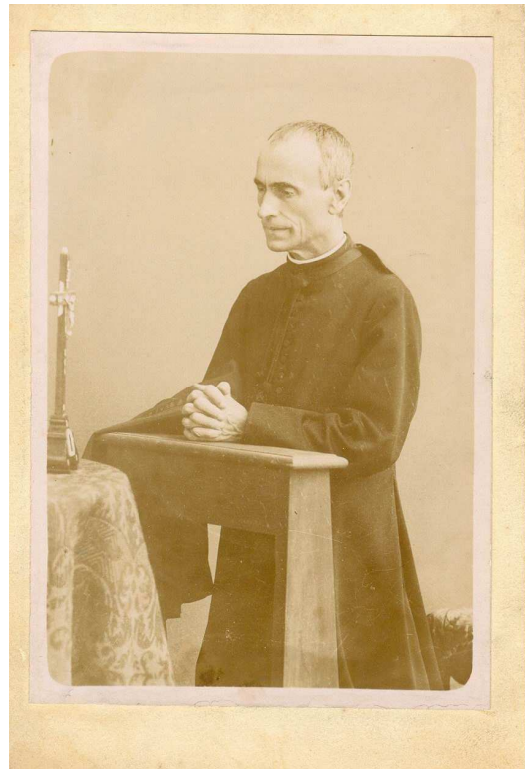
¿Y sabéis lo que respondió Don Rúa?: - Su conversión es la mejor limosna que podría recibir hoy.

Ahí quedó.

Sólo un hombre con una fe fuerte y una profunda unión con Dios apoyada en la oración sería capaz de poner su confianza en Dios y no en el dinero.

ESQUEMA DEL TRIDUO

1. Canto
2. Texto
3. Oración a Don Rúa
4. Avemaría



ORACIONES

Señor, que a imitación de Don Rúa,
sepamos ir a medias con Don Bosco,
en fidelidad a la originalidad
del carisma de nuestra vocación
y en la realización de nuestra misión
encontremos el camino de nuestra santificación. Amén

Padre, el beato Miguel Rúa,
heredero espiritual de San Juan Bosco,
ayudó con su labor infatigable a los jóvenes
a descubrir tu imagen grabada en su alma,
concédenos también a nosotros,
llamados a educar a la juventud,
dar a conocer el verdadero rostro de Cristo, tu Hijo. Amén

Señor, tú que has suscitado en tu Iglesia
a tu apóstol San Juan Bosco,
y destacado entre sus colaboradores
al Beato Miguel Rúa, primer discípulo,
entusiasta y atento, siempre colaborador fiel
incansable y austero, y después sucesor
inflamado de celo paterno
hacia toda la Familia Salesiana,
volcada al bien de los jóvenes,
haz que siguiendo su ejemplo
nos adhiramos totalmente a ti,
de modo que seamos portadores
de tu amor a los jóvenes, especialmente los más pobres. Amén

Oración por la canonización del Beato Miguel Rúa



Señor omnipotente y misericordioso,
que a la sombra de Don Bosco,
tú suscitaste al Beato Miguel Rúa,
que lo imitó y que siguió su ejemplo,
que heredó su Espíritu y propagó su obra,
ahora que ha sido elevado a la gloria de los altares,
dígnate a multiplicar tus dones a través de él,
cuando lo invocamos y haz que pronto sea glorificado
en la tierra con el esplendor de la canonización.
Te lo pedimos por la intercesión de María Auxiliadora,
a la que él amó, y honró con corazón de Hijo.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Sac. Valentino Scarrasso SDB